

proposiciones

37



Pensar la ciudad



SUR
EDICIONES

Proposiciones es una publicación periódica de SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación, fundada en 1981. De carácter interdisciplinario, está abierta al conjunto de las ciencias sociales. Admite artículos descriptivos, teóricos, de síntesis bibliográficas, o que den cuenta de técnicas o métodos nuevos en ese campo.

Director: José Bengoa
Comité Editorial: Francisca Márquez, Javier Martínez, Gabriel Salazar, Dariela Sharim, Alfredo Rodríguez
Redacción: Paulina Matta

Los artículos que se envían a Proposiciones son revisados por el Comité Editorial, que se reserva el derecho de editarlos y publicarlos.

Se permite cualquier reproducción total o parcial de esta publicación, con indicación de la fuente.

Consejo Editorial: MARUJA BARRIG, Flora Tristán, Lima, Perú; JOSÉ BLANES, Cebem, La Paz, Bolivia; JORDI BORJA, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España; SILVIO CACCIA BAVA, Polis, São Paulo, Brasil; FERNANDO CARRIÓN, Flacso-Ecuador, Quito, Ecuador; HILDA HERZER, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina; HÉLAN JAWORSKI †, Pontificia Universidad Católica de Lima, Lima, Perú; LÚCIO KOWARICK, Universidad de São Paulo, São Paulo, Brasil; CLAUDIA LAUB, Ágora, Córdoba, Argentina; RICHARD STREN, Universidad de Toronto, Toronto, Canadá; FABIO VELÁSQUEZ, Foro Nacional por Colombia, Bogotá, Colombia.

© Ediciones SUR, octubre, 2010.

Santiago de Chile

SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación

Director Ejecutivo: Alfredo Rodríguez A.

ISBN 978-956-208-092-7

Corrección de estilo: Paulina Matta V.
Corrección de pruebas: Edison Pérez.
Diseño de colección: Allan Browne E., Manuel Francisco de la Maza G.
Fotografía portada: Alfredo Rodríguez A.
Composición de textos
y diagramación: Ediciones SUR.
Gestión editorial: Luis A. Solís D.
Impresión: LOM Ediciones. Concha y Toro 25, Santiago de Chile.
Fono: (56-2) 672 2236 – Fax: (56-2) 673 0915. impresos@edicioneslom.cl

En venta en: Librería de Ediciones SUR. Av. Providencia 1017, piso 4, Providencia, Santiago de Chile.

Fono: (56-2) 236 0259

corporacionsur@sitiosur.cl – www.sitiosur.cl

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

proposiciones 37

ÍNDICE

Presentación:	
Pensar la ciudad	7
Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez	
La producción del espacio urbano:	
tensiones entre inclusión y exclusión	
<i>El culto a las plusvalías en la construcción de las ciudades chilenas</i>	13
Pablo Trivelli	
<i>Las tensiones en la producción de la ciudad y el Estado</i>	22
Pedro Pérez	
<i>La modernidad del liberalismo competitivo como transparadigma</i>	31
Alberto Gurovich W.	
<i>La producción de espacio para la exclusión</i>	41
Fernando Jiménez	
<i>Los futuros de la ciudad intermedia: entre el neoliberalismo y la política. Reflexiones desde la Región del Maule</i>	49
Patricia Boyco Chioino y Francisco Letelier Troncoso	
<i>El temor y la producción de espacio</i>	57
Paula Rodríguez Matta	
Los movimientos sociales, las luchas reivindicativas	
<i>La ciudad como espacio de disputa</i>	65
Lúcio Kowarick	
<i>Los movimientos sociales y la ciudad</i>	74
Henry Renna	
<i>ANDHA Chile a Luchar: deudores habitacionales en Chile</i>	83
David Cea Coloma	

El derecho a la ciudad y el buen vivir 91
Charlotte Mathivet y Ana Sugranyes

*El derecho a la ciudad, ambigüedad
de una reivindicación consensual* 98
Yves Jouffe

La complejización de las identidades, los imaginarios

*La complejización identitaria
de la pobreza urbana chilena* 107
Rodrigo Salcedo

*De cómo la economía de exportación y los regímenes
excepcionales de trabajo construyen el espacio familiar* 115
Ximena Valdés S.

Sentidos divergentes en la ciudad 124
Jorge Bozo

*Escritos sobre la ciudad: la yingonización
de la sociedad chilena* 130
Gastón y Álvaro Gaínza

Nuevos hogares, nuevos espacios 138
Alfonso Vega Bahamondes

*Local y global: una aproximación
desde el sentido de pertenencia* 146
Fernando Carrión M.

Local y global: una aproximación desde el sentido de pertenencia

Fernando Carrión M.*

Presidente de la Organización Latinoamericana
y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI)

Uno de los grandes debates actuales en el ámbito mundial tiene por objeto el sentido de identidad que se desarrolla en la dinámica global/local, fenómeno que desde el segundo tercio del siglo pasado tiende a difundirse a la manera de un asunto de *pertenencia* generalizada.

Para comprender las identidades a partir de la relación global/local, es necesario tener en cuenta dos elementos constitutivos. Por un lado, y siguiendo a Giménez (1999), que las identidades provienen de una doble situación: primero, de la *condición de pertenencia* que expresa la adscripción al territorio, al género, a la clase, a la generación o a la familia; y, segundo, de la *cualidad funcional* que se asume desde el rol de hinch, comerciante, dirigente o empresario. Y por otro lado, que la relación global/local es parte de una condición binaria indisoluble, tan así que lo global no existe sin lo local y viceversa, como tampoco lo global es algo externo a lo local, sino parte constitutiva de ello. Lo local, para poder existir, tiene que integrarse a otros ámbitos locales o a lo global mediante las políticas de conectividad y competitividad, lo cual solo es posible a través de los tres actores mundiales en escena: el Estado, hoy en decadencia; las empresas transnacionales; y las ciudades, con su alto protagonismo.

Es importante partir señalando que las identidades son contradictorias, múltiples, simultáneas y cambiantes; por eso, la diferenciación que introduce la globalización —entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares (Castells 1997)— tiende a afirmar nuevas identidades (étnicas, ambientales, políticas, de-

* Además de presidente de OLACCHI, Fernando Carrión es ex director de Flacso-Ecuador, editorialista del diario Hoy, y productor del programa de Radio Quito denominado *Futbologías*.

portivas, territoriales); pero, también, la relación global/local establece ciertas formas identitarias que pueden ser percibidas más allá de los temas tradicionales y clásicos que construyen el Estado, la sociedad y el territorio. Entre ellos, sobresalen algunos temas *transversales*.

El primero proviene del ámbito de lo *territorial*, en el cual un elemento central es la ciudad, comprendida como espacio público (Borja y Muxi 2003). Esto implica que es *lugar común*, aquel donde la población construye un pensamiento cívico surgido de la cualidad de pertenencia; y de que se trata del espacio de comunión, de convergencia, de ayuntamiento y de parlamento (Fernández 2004).

El segundo tema nace del ámbito demográfico y se refiere a la *migración* internacional, la que en varios países de América Latina representa una de las formas más directas para la inserción al proceso de globalización mediante una relación translocal. Es una realidad que lleva a preguntas de interés respecto de cómo pensar dos realidades integradas, aunque físicamente distantes y discontinuas (Carrión 2010).

En tercer lugar, y desde la óptica deportiva, está el tema transversal del *fútbol*. Este no es espejo ni reflejo de la sociedad, sino parte de ella; expresa algunos de los elementos identitarios que le permiten convertirse en una de las prácticas sociales más importantes, tanto en cuanto identificación y visibilidad colectiva, como integración-exclusión económica, política y cultural.

La globalización: un asunto de pertenencia generalizada múltiple

La globalización produce una redefinición de las identidades de pertenencia y de función a escala mundial, de manera contraria a la homogeneización que generalmente se considera es su resultado. La superación de la pretendida igualdad homogeneizadora que el Estado nacional produjo posicionó el binomio diversidad-equidad como eje de una ecuación compleja. Una situación como la descrita define identidades de pertenencia (adscripción) y de función (rol) de una forma múltiple y fragmentada que lleva a la generalización de múltiples identidades, como se puede observar a través de cuatro elementos principales.

En primer lugar, la globalización redefine las identidades mediante el cambio que produce en *el concepto de la democracia*, en tanto se da la transición desde la democracia liberal sustentada en la igualdad, hacia otro sistema que encuentra sentido en el respeto a la diversidad, lo cual a su vez introduce la gran diferencia que existe entre igualdad y equidad. Mientras la diversidad busca equidad, la igualdad construye uniformidad, en muchos casos como subsunción. Por ejemplo, desde la perspectiva de género se nos muestra que se deben respetar las diferencias entre los sexos y también las preferencias sexuales. Lo mismo ocurre con los grupos etarios, la pluralidad étnica y el sentido de la heterogeneidad local, que hoy tienen un peso singular en las culturas, las relaciones y la pertenencia.

En segundo lugar, en materia de identidades está el caso de los *Estados nacionales*, los que, según Borja y Castells (1998), terminan siendo demasiado grandes para lo local, porque subordinan las diferencias existentes a un Estado concentrador, excluyente y homogenizador; pero, además, son demasiado pequeños para lo global, por el peso que tienen los bloques económicos y las empresas supranacionales.

En tercer lugar está el *tema del territorio*, en el cual lo difuso y lo distante se modifica sustancialmente, de tal manera que las identidades de pertenencia, por ejemplo, generan otra forma de concepción del territorio a partir de las migraciones, que conduce a nuevas formas de pertenencia. A escala mundial se vive el fenómeno de la globalización social, cultural y económica que produce, paradójicamente, una tendencia creciente hacia la concentración de sus efectos a escala local (Borja 1994), ocasionando una reestructuración de los territorios. En otras palabras, la globalización requiere de ciertos lugares estratégicos (las ciudades) para proyectarse de manera ubicua por el conjunto del territorio planetario (Sassen 1999), así como de la redefinición de las regiones o bloques regionales (Unión Europea, Cuenca del Pacífico).

De allí que la integración-exclusión de los territorios esté directamente vinculada a dos expresiones: la primera, *las ciudades*, que se convierten en los lugares estratégicos de la nueva espacialidad mundial (pero no todas las urbes), porque logran un vínculo directo con nichos productivos de articulación (muy focalizados, como cultivo del salmón o turismo), o porque presentan una estructura productiva diversificada —tipo sistema urbano complementario— que cuenta con ventajas comparativas, las cuales les permiten incorporarse a la red urbana global.¹ Y la otra, *las regiones*, convertidas en articulaciones de acoplamiento (intra e interregional) que producen una redefinición de los territorios a escala planetaria, como nuevos centros de gravedad que atraen el desarrollo económico.

También es importante poner en consideración la *globalización de la información*, porque se trata del movimiento inverso a la diversidad, a partir de la construcción de bases estadísticas que tienen un instrumento de política: los *rankings*. Así se tiene, por ejemplo, que los organismos internacionales miden la violencia a través de la tasa de homicidios, con lo cual se estigmatiza a los pobres, a los jóvenes, a ciertos países, y se ‘invisibiliza’ la violencia de género. El Índice de Desarrollo Humano concibe una sola forma universal de calidad de vida. Los niveles de corrupción recurren a lo que dice Transparencia Internacional (una ONG) a través de la percepción unilateral de los empresarios. El riesgo país (medido por una entidad privada) permite conocer si la economía de un país es

¹ Esta doble incorporación se desarrolla de manera asimétrica, en tanto solo el norte de las ciudades del sur se articula con las ciudades del norte, provocando nuevas formas de segregación urbana.

buena o mala según la capacidad de pago de la deuda externa. De esta manera, los rankings agrupan países, ciudades, grupos sociales, como parte de la política exterior que estas entidades diseñan.

Tres casos de pertenencia global/local

Con el ánimo de superar la entrada clásica y tradicional de comprender las identidades a partir de la pertenencia a un Estado o a la ciudadanía (lo cual no significa negarlas), se busca aportar con ópticas que incorporen a esa comprensión elementos como lo territorial (la ciudad), la población (la migración internacional) y el deporte (el fútbol).

La ciudad es el espacio público

En términos de la construcción de pertenencias a partir de lo urbano, hay dos elementos importantes: la noción propuesta por Naciones Unidas en el sentido de que este siglo será el de las ciudades, y la concepción de Borja (2003) en términos de que “el espacio público es la ciudad”. Lo primero alude al hecho de que la mayor parte de la población mundial tiene un modo de vida urbano, esto es —aunque parezca tautológico—, que el modo de vida fundamental de la población mundial es el urbano. Y lo segundo, que las ciudades no son el espacio de lo doméstico o privado, sino el ámbito donde la población se encuentra (simbiosis), se identifica (simbólico) y puede manifestarse (cívico); es decir, el espacio público (Carrión 2010). Por eso, en estricto sentido, las viviendas o las casas no son la ciudad, sino sus fachadas; porque son ellas las que cierran la plaza y delinear la calle. De allí que, en realidad, no se sale de la casa para ir al exterior, sino que, en rigor, se sale de la casa para ir adentro, para ser parte y construir el espacio público. Se sale de la casa para encontrarse con el otro, hacer ciudadanía y producir pensamiento cívico. Se sale del espacio público para ir al espacio doméstico, al espacio privado, al exterior, hacia lo que no es ciudad.

El espacio público es la ciudad, porque es el espacio donde la población se representa, se hace visible y encuentra; se trata del *ayuntamiento* —allí donde las personas se *juntan*, se *adjuntan*— o del *lugar común*, conceptos que hoy deben ser revaluados en un contexto de alta adversidad (agorafobia). El símbolo central del espacio público es la plaza (ágora), elemento principal del espacio público, que estructura y organiza la ciudad. El espacio público es la gran sala de reunión, de encuentro y de tertulia (ágora, polis) que constituye el mayor parlamento cívico, el lugar donde se construye un sentido de pertenencia. Por eso la sociedad civil no es un grupo humano, sino el espíritu de la ciudad encarnado por los ciudadanos que la habitan.

La ciudad, en esta perspectiva, es el espacio que concentra lo plural y lo diverso, lo cual (a su vez) conduce a la existencia de lecturas múltiples y simultáneas, a la manera de un palimpsesto. En definitiva, la ciudad es un hipertexto

que hoy se interpreta internacionalmente y se construye localmente de manera diversa y conflictiva. Ese es el imaginario urbano: un pensamiento civil que se escribe (actúa) y se lee (percibe) en simultáneo desde *pertenencias plurales*.

Otra dimensión urbana de las identidades proviene de las relaciones interurbanas. A escala planetaria, el fenómeno de la globalización de la economía, la política y la cultura tiene impactos significativos en lo local. Produce lo que Robertson (1992) llamó, hace más de diez años, la *glocalización*. Esta genera una reestructuración de la centralidad en el ámbito mundial y, por tanto, hace que se modifiquen los asuntos de pertenencia. Sin embargo, lo local solo tiene viabilidad en un “número reducido de sitios”, de acuerdo con su ubicación dentro del sistema urbano global y con el marco regional en que se inscriben.²

Migración internacional: el aquí y el allá

Uno de los flujos más importantes en la era actual es la migración poblacional internacional o, si se quiere, la movilidad translocal. Ella evidencia que, pese a las barreras que se le imponen (a través de los estigmas, los muros y las fronteras simbólicas), el mundo ha entrado en un nuevo ciclo de nomadismo, al extremo de que la migración ha terminado convirtiéndose en un delito en los lugares de destino y en un mecanismo de articulación de espacios distintos, distantes y discontinuos, generando sentidos de pertenencia plurales pero integrados.

Una realidad de este tipo tiene diferentes impactos. Demográficamente, las migraciones internacionales han provocado que las segundas y terceras ciudades de algunos países de América Latina se localicen por fuera de los territorios nacionales y continentales, constituyendo, por esta vía, verdaderas redes interurbanas transnacionales. Económicamente, la región recibe un promedio anual superior a 50 mil millones de dólares por concepto de remesas (Ávalos 2002). Políticamente, las migraciones suponen la constitución de redes urbanas transnacionales que producen cambios en diversos ámbitos, entre los que se puede mencionar, por ejemplo, la discusión del carácter de la ciudadanía y la tendencia hacia la formación de “ciudadanías múltiples”. Culturalmente, estas

² En América Latina existen 16.700 localidades, de las cuales solo cuatro tienen más de 10 millones de pobladores (Ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro), 51 más de un millón de habitantes y el 79 por ciento menos de 50.000 habitantes. De este universo, si se mira el rango mundial de ciudades hecho por Cuadrado y Fernández (2005), recién en el tercer nivel aparecen las primeras ciudades de la región. Ello quiere decir que solo ciertas ciudades y bajo determinadas condiciones se integran a la red urbana global, porque la globalización es altamente excluyente o, lo que es lo mismo, que en América Latina la inserción de la ciudad a la red global es bastante precaria. De allí se puede concluir que el imaginario urbano de pertenencia no se corresponde con la realidad, porque el habitante de la ciudad cree en un gigantismo integrador que nos compenetraría con la globalización, cuando en realidad eso no ocurre.

redes urbanas constituidas a partir de la migración internacional conforman, como afirma Beck (1998), “comunidades simbólicas” configuradas en “espacios sociales transnacionales” que se sustentan, a su vez, en comunidades transnacionales. En términos urbanos, empiezan a constituirse enlaces entre ciudades de distintas regiones, porque los migrantes tienden a reproducir la cultura del lugar de origen en el lugar de destino y empiezan a establecer lazos interurbanos tremendamente significativos sobre la base de flujos económicos, culturales y sociales. Y en términos tecnológicos, la migración está produciendo impactos positivos en sectores económicos como el turismo, la aviación, la telefonía, la informática, así como en la población que los usa.

Hay una producción social del sentido de pertenencia en términos diferenciados, aunque bajo una combinación asimétrica entre el aquí y allá, que pueden ilustrarse a través de cuatro elementos. Primero, estamos viendo el nacimiento de los *hijos de la globalización* que viven en un “no lugar”, propio de la transición indiferenciada del aquí y el allá, gracias al manejo de la tecnología de punta. Esto es, viven los dos tiempos y los dos lugares como si fueran uno mismo y de manera simultánea. Segundo, se percibe *la transformación de las familias*, en el sentido de que hoy existe un solo hogar que se despliega en dos casas distintas, que la jefatura de familia se vuelve itinerante y que la unidad familiar esté compuesta por grupos ampliados (allegados, tíos, primos). Tercero, el *barrio* de destino del migrante aparece como un gueto donde se concentran sus amigos, parientes, vecinos que, a su vez, se articulan y reproducen el lugar de origen, formando una lógica translocal. Y en cuarto lugar, aparece con mucha fuerza la *estigmatización social y territorial* del inmigrante, que se expresa en la construcción de una violencia xenófoba y racista.

Del proceso de la migración internacional surgen, al menos, tres preguntas que me parecen importantes para el tema de la pertenencia: ¿Cómo actuar y pensar en sociedades que están tan dispersas e integradas en varios países y continentes? ¿Cuáles son los imaginarios que se construyen en este contexto? La construcción de pertenencias, ¿produce resultados múltiples y simultáneos?

El fútbol como arena de representación y visibilización identitaria

El fútbol es una actividad que está cruzada significativamente por las identidades de pertenencia y de función, venidas en gran parte del corte local/global, en tanto se globalizó antes que la globalización.

Existen dos momentos en la historia del fútbol moderno donde se percibe el impulso de su globalización y, por tanto, de su localización: cuando se produjo la codificación de las normas del fútbol (a mediados del siglo diecinueve, en Inglaterra), se institucionalizó este deporte, el cual se convirtió, por una parte, en una práctica social que podía ser asumida por las clases laboriosas en su tiempo libre; y por otra, en una *franquicia* que, para desarrollarse, debió irradiarse en el

ámbito mundial. Esto se llevó a cabo de la mano del comercio y la industria y de la constitución de los Estados nacionales, es decir, de un imaginario de modernidad que nació en Gran Bretaña.

En términos específicos, esta exportación produjo un elemento básico de la esencia actual de este deporte: el nacimiento de los partidos en que los equipos juegan “de local” o “de visita”, con lo cual la pertenencia al territorio adquirió una dimensión social inusitada; pero, también, como señala Alabarces (1996): “La utilización del fútbol como máquina cultural productora de nacionalidad no es reciente, sino que arranca en los años veinte, de manera contemporánea a la máquina escolar”.

El otro momento importante fue el impulso que se vivió a partir de la década de los setenta, cuando se posicionó el principio de la universalización del fenómeno del fútbol, gracias a la presencia de João Habelange en el organismo mundial. Habelange llegó a la presidencia de la FIFA en 1974, y en su discurso de posesión planteó una política expansiva sustentada en el mercado —que expresó en su frase célebre: “Yo vendo un negocio llamado fútbol”—, para cuya implementación se diseñó una estrategia sustentada en una alianza de la FIFA con las grandes cadenas de los medios de comunicación, Coca Cola y Adidas. Desde ese momento se observa que, por la vía del mercado, el fútbol penetró en Asia, África, Norteamérica y el mundo entero, conformándose un nuevo orden internacional de este deporte.

El resultado de este proceso de mundialización es la confrontación internacional entre clubes y selecciones, además de la integración de un mercado mundial de “pies de obra” entre países exportadores (África, Brasil) y países importadores (Europa), que conjuntamente abren la disputa del fútbol a escala mundial produciendo nuevas pertenencias y exclusiones, entre las que se debe destacar el racismo, los chauvinismos y las xenofobias, propios de lo local y de lo global.³

Esta transformación del contenido social del fútbol produjo cambios en el sentido identitario de la pertenencia. El hincha de los países periféricos o recién llegados al mundo del fútbol tiene la posibilidad de sentirse parte de una elite poderosa cuando una selección como la de Ecuador vence a la de Polonia en el mundial de Alemania, o la de Argentina derrota a Inglaterra luego de la guerra

³ El caso más llamativo ocurre en el fútbol europeo, donde se presencia un mosaico étnico, cuestión que es fácilmente perceptible en los clubes, las selecciones y los campeonatos. Esto ha generado sentidos de pertenencia complejos alrededor de la nacionalidad y la etnia, que finalmente desembocan en la exacerbación racista y xenofóbica, porque el fútbol europeo —principal importador de futbolistas del mundo— atrajo jugadores de las colonias francesas, holandesas, inglesas, así como futbolistas asiáticos y africanos de sociedades coloniales que eran invisibles y donde no había llegado el fútbol *legítimo*.

de las Malvinas, con la “mano de Dios” y con el gol más hermoso de la historia de los mundiales. Lo mismo ocurre cuando un jugador exportado a Europa es capaz de ser el goleador del Real Madrid por cinco años consecutivos (Hugo Sánchez) o convertirse en el mejor futbolista del mundo, como Messi o Ronaldo. La pertenencia del hincha, en estos casos, se hace desde el exterior y en contextos distantes, cuestión que es posible solo en estas épocas translocales de la pertenencia.

En esa perspectiva, las *camisetas* se convierten en elementos centrales de la pertenencia cultural y mercantil, sobre todo porque “en los últimos tiempos, las multinacionales de la ropa deportiva han modificado los uniformes tradicionales de los equipos” (García Carda 1996). El sentido de pertenencia se expresa a través de un universo simbólico que se sintetiza iconográficamente en la camiseta, en tanto emblema identitario del sentimiento patrio y de la expresión del universo simbólico del mercado que ahora porta. La camiseta genera un sentido de pertenencia por el color histórico y por la fidelidad comercial que tiene la cualidad de marca del club; en este segundo caso, la camiseta es vendida en un doble sentido: como una vitrina donde se exponen distintos productos y, además, como una mercancía simbólica en sí misma, que es vendida a sus seguidores para que visibilicen al equipo en el espacio público (el estadio lo es), produciendo una paradoja: lo comercial tiene preeminencia sobre la tradicional adscripción identitaria, al extremo de que cambia el color histórico original de la camiseta, sirve de intercambio comercial para la compra de jugadores y adquiere un valor simbólico superior al del club.⁴

Referencias

- Alabarces, P. y M. Rodríguez (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad y cultura*. Buenos Aires: Atuel.
- Ávalos, A. (2002). Migraciones e integración regional (*mimeo*). Caracas: Corporación Andina de Fomento (CAF).
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Borja, J. y M. Castells (1998). *Local y global*. Madrid: Taurus.

⁴ Ya es un lugar común afirmar que la final del Mundial de Francia no fue entre Brasil y Francia sino entre Adidas y Reebok, y que la condición física de Ronaldo —el fenómeno— no le permitía jugar, pero, dados los acuerdos comerciales existentes, se le obligó a participar en el partido.

- Borja, J. y Z. Muxi (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto*. Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos (OLACCHI) e I. Municipio de Quito (IMQ).
- Carrión, F. (Edit.) (2006). *La biblioteca del fútbol ecuatoriano*. 5 vols. Quito: Municipio Metropolitano de Quito (MMQ) y El Comercio.
- Castells, M. (1999). *La era de la información*. Barcelona: Siglo XXI.
- Fernández, P. (2004). *El espíritu de la calle*. Barcelona: Anthropos.
- García Carda, J. (1996). *Épica y lírica del fútbol*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Canclini, N. (2000). La ciudad espacial y la ciudad comunicacional: cambios culturales de México en los 90. En R. Bayardo (Comp.), *Globalización e identidad cultural*. Buenos Aires: CICCUS Ediciones.
- Giménez, G. (1999). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En J. M. Valenzuela (Comp.), *Decadencia y auge de las identidades*. México D.F.: Plaza y Janés.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres: Sage.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Eudeba.
- Villena, S. (2001). Globalización y fútbol postnacional. *Revista Íconos* 10: 112–116.
- . (2002). Fútbol y nación. *Revista Decursos* (Cochabamba, mayo).
- Wirth, L. (1988). El urbanismo como modo de vida. En M. Bassols, R. Donoso, A. Massolo y A. Méndez (Edits.), *Antología de sociología urbana*, 162–182. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

COLOFÓN:

**Esta publicación
se terminó de imprimir
en el mes de noviembre
de 2010 en los talleres de
LOM Ediciones Ltda.**

Santiago de Chile

ISBN: 978-956-208-092-7

